



Jardinería humana

—¿Qué llevas ahí, Magdalena?

—Un gorro ruso para la señora de Calventos, que está encantada con esta moda, que dice le viene como de perill.

—Será porque así le está quedando la cabeza á fuerza de caérsele el cabello.

—Cabalmente es por eso. Como estos gorros peludos encajan tan bien en la cabeza, una persona de poco pelo puede pasarse muy bien usándolos sin recurrir á los peinados postizos.

—Pero ¿qué necesidad tienen de una ú otra cosa, cuando hay medio de conservar la cabellera propia, que es el más bello adorno de una mujer?

—Esas son historias, che. Mira que en casa, el señor, que tiene el mate como una bola de billar, ha recurrido á cuanta invención para hacer salir el cabello anuncian los diarios, y lo que ha conseguido es que se le cayera con ellas el poco que le quedaba.

—Pero ¿quién te habla aquí de milagros, Magdalena?

—Y entonces?

—Se trata de conservar el que se tiene, y de vigorizar los nuevos que nacen por su propia cuenta, pero que desarrollándose en un mal terreno, ni se robustecen ni se conservan.

—Y hay algo que sirva para ese fin?

—Cómo no! ¡No has oido hablar alguna vez del afamado Tricófero de Barry?

—Sí.

—Pues ahí está!

—Cómo?

—El Tricófero de Barry, es por excelencia la preparación más beneficiosa para mantener limpio el casco de la cabellera, exterminar la caspa y dar al cabello brillo y consistencia.

—El pelo largo y fuerte que tienes conserva...

—Sí; pero no nace...

—Escucha: ¡No te has fijado que mo si dijéramos á la sombra de tu ojillo largo, crece así como una pelusa?

—Sí.

—Pues bien, esa pelusa es un proye de cabellera.

—De qué modo?

—Cultivándola como á toda planta queña.

Si le limpia el terreno en que ha cido y arralga. Si le das substancias la alimenten, claro está que poco á poco toma consistencia, aumenta su volumen y se incorpora á la mata de los cabellos mayores. Para eso, no hay otra cosa que al Tricófero de Barry, loción probada eficacia desde hace más de un siglo todo el mundo, y que hoy es infalible en toda toilette de gente que sabe como Dios manda, pues además de virtudes como tópico reconstituyente pilar, contiene uno de los más famosos simpáticos perfumes que puedan prestar á la belleza y el buen tono.

—Pues voy á decirle todo eso á la señora de Calventos, y estoy segura hoy mismo se compra una docena frascos de Tricófero de Barry.